

JAIME NUBIOLA PROFESOR DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA Y COAUTOR DE 'ALMA DE PROFESOR'



Jaime Nubiola, barcelonés de 66 años, en su despacho de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra, con un ejemplar de su último libro en las manos. Imparte Filosofía del Lenguaje.

CALLEJA

“El mejor profesor es el que mira, sonríe y quiere a sus alumnos”

La educación no debe vincularse a la disciplina y a los profesores 'hueso' sino a los docentes con vocación que disfrutan enseñando su materia y la vida. Y a alumnos que aprenden de los maestros que son capaces de que “los olmos den peras”

SONSOLES ECHAVARREN
Pamplona

Conversar con Jaime Nubiola en su despacho de la universidad es asistir a una declaración de intenciones. Las que él, que está a punto de sumar siete décadas de vida, todavía hace de su profesión: la de profesor ‘totalmente vocacional’. “Yo pagaría por enseñar”, insiste. Y de esta vocación habla en su último libro, *Alma de profesor* (Desclee De Brouwer, 11 euros, del que es coautor con María Rosa Espot, docente de Matemáticas en Secundaria). También trata de la mirada, la sonrisa y el ‘querer a los alumnos’. De las nuevas tecnologías en el aula o la enseñanza tradicional. O de los deberes escolares, los alumnos extrovertidos o los ‘profesores quemados’. Nacido en Barcelona hace 66 años y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra (imparte Filosofía del Lenguaje, es experto en Filosofía de la lógica y el pragmatismo), enseña en este campus desde 1978 y, según ha convenido con ‘su’ decana y si la salud no falla, seguirá a pie de aula y con la tiza hasta los 70. ¿Qué significa realmente tener ‘alma de profesor’? María Rosa y yo somos estamos

al final de nuestra carrera profesional y nos dirigimos, sobre todo, a los profesores jóvenes. Ella, que da clase en un colegio, está ‘harta’ de ir al baño y encontrarse a profesoras llorando porque no saben cómo gestionar la disciplina. Los recortes han traído que en una misma aula haya alumnos muy diversos a los que no se pueda prestar una atención individualizada. Nos dirigimos también a los profesores quemados, a los que sufren el ‘Síndrome de Burn Out’. Muchos lo padecen

porque repetir siempre lo mismo se hace aburrido si uno ha perdido la capacidad de aprender. ¡Pero el profesor no puede dejar de aprender! No solo contenidos sino que tiene que darse cuenta de que los alumnos de ahora ¡no son los mismos de hace diez ni veinte años! ¡Ni muchos menos de cuando los profesores eran jóvenes! La generación ‘Z’ (los nacidos después de 2000) no tienen interés por los estudios formales. Pero sí sus padres.

Dice que es importante que el profesor mire y sonría al alumno...

Los cinco primeros minutos de clase con un profesor son decisivos para saber si se va a aprender con él o no. El profesor que mira y sonríe disfruta con su trabajo. ¡Pero no todos tienen vocación! Muchos terminan en las aulas porque les ha fallado otra cosa

El biólogo que diseccionaba la rana

Jaime Nubiola se acerca a las siete décadas de vida pero aún recuerda con nitidez a dos de sus profesores del colegio que le inculcaron ‘algo más’ que sus materias: la vocación de enseñar. El de Biología le contagió su “pasión” por diseccionar una rana, por identificar las constelaciones por la noche... “Le encantaba enseñarnos”. Como al de Literatura. “En mi colegio había una biblioteca cerrada con llave. ¡No sé por qué! Todas las semanas, me daba una novela y luego la comentábamos. ¡La lectura es tan importante! No importa que sean o no grandes obras literarias sino textos que conecten con los adolescentes!” ¿Y algún alumno al que haya influido? “Recuerdo a un chico de Tafalla que empezó suspendiendo pero un día decidió que quería ser escritor. Y ahora imparte clases de Literatura en una universidad de EE UU”.



(un ingeniero al que le han cerrado la fábrica) La enseñanza les soluciona su problema económico pero no el del alumno.

¿Y qué más hace falta para ser un buen profesor?

Que pidan peras al olmo. Pero no solo eso. Que sean capaces de que los olmos den peras. Yo lo he comprobado cantidad de veces. Los alumnos que más me gustan son ‘los malos’ de la última fila. Están muy necesitados de que un adulto les quiera, les escuche y les haga sentirse importantes.

O sea, querer a los alumnos...

Ya dijo el filósofo griego Platón hace 2.300 años que solo se aprende lo que se aprende con gusto. El amor es la relación más educativa que hay. La educación no tiene nada que ver con esa visión negativa de la disciplina, del ‘profesor hueso’, con el que estudiabas muchos pero que al día siguiente del examen ya se te había olvidado todo.

Lo de querer a los alumnos está muy bien. Pero, ¿qué le diría al profesor de ESO de un instituto de un barrio obrero con alumnos muy diversos, que ya ha cogido varias bajas por depresión?

Que se reúna con otros compañeros para tomar un café o una cerveza y que hablen de lo que les pasa. Porque los profesores son (somos) gente muy solitaria. También les animaría a que escriban un blog, un diario... Y les aconsejaría que, si precisan atención médica, no duden en acudir al psicólogo o al psiquiatra. Y, sobre todo, que descansen bien.

Un asunto, este del descanso, muy criticado. ‘¿Cómo viven los profesores!’ ‘¿Siempre de vacaciones!’ son comentarios de calle.

Sí, pero es que nosotros tenemos una gran exigencia y necesitamos descansar los fines de semana, en vacaciones... Además de las clases, tenemos que corregir en casa. Somos como los actores, que después de una representación, tenemos que desconectar.

Alumnos introvertidos

En el libro hacen referencia a los ‘alumnos introvertidos’ y critican que todo está organizado (trabajos en grupo, exposiciones orales...) para los ‘extrovertidos’...

¡Pero la mayoría de la gente valiosa es introvertida! Está muy bien el trabajo en equipo pero también hay que premiar el individual. Debemos estar abiertos a los diferentes entornos educativos pero un profesor apasionado engancha más que una pantalla. **¿Y qué prefiere? ¿Educación tradicional o nuevas tecnologías?**

Las dos son útiles y complementarias y el buen profesor es capaz de utilizar lo mejor de las tecnologías al servicio de la formación de sus alumnos. Por ejemplo, en mi tiempo, nos enseñaban a hacer raíces cuadradas. Ahora ya ni me acuerdo, ¡las hacen las máquinas! ¿Para qué vamos a empeñarnos en que se aprendan?

Relacionado con este tema está el de la Letras o las Ciencias. Es frecuente pensar que es un ‘desperdicio’ que los alumnos brillantes estudien carreras de Letras...

Así es. Y muchos creen que las Humanidades son una pérdida de tiempo, que no tienen inserción laboral... Pero cualquiera que se pare a pensar se dará cuenta de que las Humanidades no solo hacen posible el espacio

SUS FRASES

“Solo es buen profesor al que le gusta su trabajo. Muchos terminan siéndolo porque les han cerrado la fábrica. Les soluciona su problema económico pero no ayudan a los alumnos”

“Hay bajas por depresión y ‘profesores quemados’. Les animo a hablar con sus compañeros y escribir”

“Los alumnos que más me gustan son los ‘malos’ de la última fila. Quieren que un adulto les escuche”

‘Píldoras’ para ser un buen profesor

● **No dejar de aprender.** No solo de su materia sino, y sobre todo, de que ‘los alumnos de ahora no son los mismos que cuando el docente era joven’.

● **Amor y educación.** Hay que querer a los alumnos y enseñarles, no solo los contenidos, sino también las emociones.

● **Descanso.** Aunque es algo muy criticado, Nubiola insiste en que los docentes deben descansar los fines de semanas y en vacaciones porque desempeñan un trabajo ‘muy exigente y dedicado’.

● **Indumentaria y aspecto externo.** Es clave, dice Nubiola, que los docentes ‘sepan vestir’ de forma adecuada y que se asean correctamente.

● **Tareas escolares.** “La carga en Primaria y ESO es excesiva”. Demasiados deberes, dice, son ‘una tortura para los padres’

ciudadano sino que forman a mejores personas. No solo máquinas. Y son vitales para el desarrollo democrático de un país.

Y usted, ¿siempre supo que tenía ‘alma de profesor’?

Al terminar Secundaria, no estaba seguro de si estudiar Periodismo, Derecho o Filosofía y Letras... Eran años muy complicados en los que se luchaba por que viniera la democracia. Al terminar la carrera, me ficharon en un colegio mayor en Valencia y allí conocí a Alejandro Llano, el que fuera rector de la Universidad de Navarra y pensé: ‘Yo quiero ser como este’. Vine a Pamplona con 25 años, aquí sigo y me lo paso muy bien. ¡Pagaría por trabajar!